

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. almes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mens.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tarde menos los lunes.

EL HERALDO,

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos
reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion com-
pleta de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que
sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la
calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesion del día 8 de diciembre de 1843.

Se abre á la una menos cuarto, y se lee y aprueba el
acta de la sesion de ayer.

EXPEDIENTE.

Queda enterado el Congreso

1.º De una comunicacion del Senado, participando ha-
ber nombrado secretario, en reemplazo del Sr. marques
de Peña-Florida, al Sr. D. Joaquin Aldamar, senador por
la provincia de Guipúzcoa.

2.º De que la comision encargada de examinar la co-
municacion del gobierno, relativa al tanto de culpa que re-
sulta contra el Sr. Calvo Mateo en la causa que se instru-
ye sobre el asesinato intentado contra el Sr. capitán ge-
neral Narvaez, ha elegido por su presidente al Sr. Leal, y
secretario al Sr. Gonzalez Nandin.

Se toman en consideracion, y pasan á las secciones los
proyectos de ley siguientes:

1.º Del Sr. Alday que dice: Se autoriza al gobierno pa-
ra que ponga en planta el arancel reformado, segun se pre-
senta á las Cortes en 17 de enero de 1842.

2.º De los Sres. Sanchez de la Fuente, Burriel, San-
chez Silva, conde de las Navas, Santana y otros, cuyo ar-
tículo único dice: Los estudios de medicina y cirugía volvan-
al estado que tenían antes del decreto de 10 de oc-
tubre de 1843.

El Sr. PRESIDENTE: Antes de conceder la palabra al
Sr. Bravo Murillo, creo oportuno para que el Congreso vea
la manera como se lleva esta discusion, y cuanto puede invo-
lucrarse, van á leerse las proposiciones incidentales que se
han presentado sobre la mesa.

En efecto, se leen las siguientes proposiciones incidentales:

Primera. Del Sr. Castro y Orozco pidiendo, que en aten-
cion á la importancia del mensaje que se discute, y convi-
niendo que termine cuanto antes, acuerde el Congreso, que
desde mañana principien las sesiones á las diez.

Segunda. Del mismo Sr. Castro y Orozco, pidiendo que
el Congreso declare que no ha lugar á deliberar sobre la
proposicion incidental del Sr. Bravo Murillo.

Tercera. Del Sr. Roca de Togores, pidiendo que en aten-
cion á que en el debate del mensaje se ha de hablar de las
ocurrencias habidas en Palacio en la noche del 28 de no-
viembre, y suponiendo que habrá algunos documentos rela-
tivos á dichas ocurrencias, acuerde el Congreso se pidan
al gobierno todos los documentos que haya concernientes á
los acontecimientos citados.

Cuarta. Del Sr. Alvarado, pidiendo que en el caso de que
se apruebe el mensaje que se discute, al llevarlo á S. M., se
le suplique reverentemente se digne dar en aquella ocasion
una nueva muestra de su amor al pais, manifestando sus de-
seos de que la union de entre todos los españoles no se rom-
pa, lo cual se calmará la ansiedad publica.

Quinta. Del Sr. D. Joaquin Maria Lopez, pidiendo se de-
clare que no ha lugar á deliberar, ni sobre la proposicion in-
cidental del Sr. Bravo Murillo, ni sobre la proposicion del
mensaje que está pendiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso conocerá el giro que
se quiere dar á esta discusion; la proposicion, en cuyo exa-
men deberia entrarse antes que en otra, es la que dice, que
no ha lugar á deliberar sobre la que está pendiente; mas co-
mo quiera que su autor no ha acabado de apoyarla, y por
consecuente el Congreso no la ha tomado en consideracion,
pudiendo suceder que no la tomase, no debe entrarse ahora
en el examen de la proposicion que dice no ha lugar á de-
batar. Esto supuesto, el Sr. Bravo Murillo tiene la palabra.

El Sr. LOPEZ: Pido la palabra para apoyar mi propo-
sicion.

El Sr. CASTRO: Pido la palabra para apoyar la mia.

El Sr. CORTINA: Pido la palabra para hacer una obser-
vacion.

Pido la palabra, dicen á la vez muchos diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores; no hay pa-
labra.

El Sr. OBEJERO: Pido que se observe el reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bravo Murillo tiene la pa-
labra.

Nuevas voces de pido la palabra, pido la palabra, resue-
nan á la vez por todas partes: murmullos, agitacion gene-
ral. El Sr. Presidente, dando fuertes campanillazos, reclama
energicamente que se guarde orden.

El Sr. OBEJERO: Pido, he dicho, el cumplimiento del
reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: No hay nada que pedir; orden,
he dicho.

El Sr. OBEJERO: Yo puedo pedir todo lo que crea con-
veniente dentro de mi derecho, y ni el Sr. Presidente ni
nadie lo puede impedir: reclamo la lectura del art. 30 del
reglamento.

Un secretario lee dicho artículo que previene que no puede
ser interrumpido en su discurso ningún diputado sino por el
Presidente para ser llamado á la cuestion.

El Sr. CORTINA: Segun el artículo que acaba de leerse,
lo que procede es...

El Sr. PRESIDENTE: No le he concedido á V. S. la pa-
labra, ni se la concedo á nadie mas que al Sr. Bravo Mu-
rillo.

El Sr. LOPEZ: Yo vuelvo á pedir la palabra en uso de
mi derecho.

El Sr. CORTINA: Y yo tambien.

Nuevos rumores: agitacion, confusion.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra, señores: reclamo
que se guarde el orden, y tiene la palabra el Sr. Bravo
Murillo.

El Sr. CORTINA: Sr. Presidente, yo pido en uso de mi
derecho...

El Sr. PRESIDENTE: Digo que no tiene V. S. la pa-
labra.

El Sr. CORTINA: Pues yo digo á V. S. que estoy en mi
derecho, pidiendo la lectura de documentos. V. S. tiene la
obligacion de mandar leer lo que yo pida.

El Sr. PRESIDENTE: Eso es otra cosa, ¿qué es lo que
S. S. pide que se lea?

El Sr. CORTINA: Pido que se lean las actas de las últi-
mas sesiones.

Un secretario lee la ley.

El Sr. CORTINA: Por esas actas se ve que la proposicion
incidental del Sr. Quinto interrumpiendo la discusion de la
proposicion incidental del Sr. Sanchez de la Fuente y la del
Sr. Quinto se discurrió; por consiguiente ahora debe discuti-
rse la que dice que no ha lugar á deliberar.

El Sr. NOCEDAL: Pido que se lea lo que sucedió ayer
con la proposicion incidental del Sr. Isturiz.

Un secretario lee la parte de la sesion de ayer pedida
por el Sr. Nocedal.

El Sr. CONDE DE LAS NAVAS: Pido la palabra para
hacer una interseccion á la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: No hay intersecciones á la mesa:
el reglamento no las conoce. El Sr. Bravo Murillo tiene la
palabra.

De nuevo vuelve á resonar por todas partes, pido la pa-
labra, ocasionando una nueva confusion.

El Sr. PRESIDENTE: Agitando fuertemente la campani-
lla: Orden, señores. No concedo la palabra mas que al se-
ñor Bravo Murillo: si algún diputado quiere que se lea al-
gun documento, se lea.

El Sr. LOPEZ: Lo que se quiere es que el Sr. Bravo
Murillo hable solo en el sentido de su proposicion; pero
que no entre en el debate principal, cuando no se le ha de
permitir á otro que se le conteste.

El Sr. PRESIDENTE: En estos debates se está dando
mas latitud á los discursos que de ordinario acontece, por
la importancia misma del objeto; y porque desde que el
Sr. Izaurriaga usó de la palabra, se viene permitiendo en el
debate mas amplitud indistintamente á todos los discursos.

Nuevas voces de pido la palabra, levantándose á la vez
muchos diputados, alteran el orden.

El Sr. PRESIDENTE: (Esforzando la voz cuanto pue-
de, y agitando la campanilla) Orden, señores: sientense los
señores diputados: los que no se sienten son los que faltan
al orden.

Restablecida en algun tanto la calma, pide el Sr. Obe-
jero, que se lea otra vez el art. 30 del reglamento.

Un secretario lo lee.

El Sr. CORTINA: Pido la lectura del art. 411. (Tam-
bien lo lee un secretario.)

Conforme á ese artículo, el Congreso está en el caso de
que se discuta la proposicion de que no ha lugar á de-
batar.

El Sr. PRESIDENTE: Orden: el Congreso está en el
caso de continuar oyendo el discurso que está pendiente. El
Sr. Bravo Murillo tiene la palabra.

Vuelven á pedirla en confusion muchos diputados.

Una voz, que el Presidente cumple con la ley.

El Sr. PRESIDENTE: (Con exaltacion) La ley es, que
en este sitio no hable nadie mas que aquel á quien el Pre-
sidente le concede la palabra: y el Presidente de acuerdo con
los cuatro secretarios declara, que quien la tiene y quien
debe hablar es el Sr. Bravo Murillo.

El Sr. MADDOZ: Pido que se lea quién es el último que
usó ayer de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Bueno; mientras eso se busca tie-
ne la palabra el Sr. Bravo Murillo.

El Sr. BRAVO MURILLO: Señores, al presentar mi
proposicion incidental tenía yo á mi favor los antecedentes del
Congreso, y los artículos del reglamento, y creía que es-
tando apoyando mi proposicion, no podía tener cabida otra
proposicion de no ha lugar á deliberar y mucho menos has-
ta que la mia se tomase en consideracion. En esta intelligen-
cia, pues, voy á seguir mi discurso con la misma calma que
sino hubiera ocurrido el incidente que acaba de presenciar el
Congreso.

He presentado ayer de hulto y de frente el rey consti-
tucional tal como el Sr. Olózaga lo quería, tal como nos lo
ha explicado. Su rey constitucional no es el mío: su rey consti-
tucional no es el de la teoria reconocida por todos los pu-
blicistas: y su rey constitucional en fin no es...

El Sr. LOPEZ: Pido que se lea la proposicion incidental
del Sr. Bravo Murillo á ver si en ella se habla de rey consti-
tucional.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sr. Lopez: léase el art. 30
del reglamento (Se lee).

El Presidente no reconoce dos reglamentos uno para cada
lado de la Cámara; y la misma latitud que se ha concedido
en sus discursos á los diputados de unos banos, debe con-
cederse á la de otros; con esta imparcialidad estoy obrando
todos los dias; conviene que esto se tenga presente, para que
se sepa que no hay parcialidad.

Siga V. S., Sr. Bravo Murillo.

El Sr. BRAVO MURILLO: Yo creo, señores, que estoy

en el caso de examinar de lleno la cuestion, porque mi
proposicion dice así: (cita los términos de la proposicion.)
Y al demostrar yo, como ayer indiqué, que estamos en el
caso de adoptar la medida propuesta de que se celebrasen se-
siones extraordinarias, tengo necesidad de examinar el asunto
principal para convencer al Congreso de que el mensaje
debe elevarse á S. M., y por consiguiente tengo necesidad
de contestar de frente á cuanto se ha dicho contra la propo-
sicion del mensaje. Creo, por tanto, que estoy en la cuestion:
en este sentido hablaré, y espero que así como se ha conce-
dido latitud á los que han hablado desde aquel lado del Con-
greso, se me conceda á mi tambien: así lo aconseja la impar-
cialidad.

Decía que el rey constitucional del Sr. Olózaga no es el
rey constitucional mío; no es tampoco el que reconocen en
teoria los publicistas, ni es el de ningún país regido cons-
titucionalmente; pero sí es el que á S. S. convenia para su
plan general de politica, en el cual no hago agravio ningun-
o á S. S., porque el mismo nos dijo que siendo ayo de
S. M. le habia imbuido esas ideas en sus lecciones, y clari-
fícase por lo mismo que estos eran los principios de S. S. y que
eso entraba en el sistema general de politica del Sr. Olózaga.
Y á ese mismo fin y como parte de ese mismo plan de po-
litica general ha podido contribuir la conducta observada en
Palacio por el Sr. Olózaga cerca de la Persona de S. M.
cuando era su ayo, y la que ha observado desde que subió
á presidente del consejo de ministros, hasta que ha dejado
de serlo. Indispensable, importantísimo es que conozcamos
bien cuál ha sido esa conducta, porque está intimamente re-
lacionada con los sucesos que tuvieron lugar en la noche
del 28 de noviembre; sucesos que han sido el desenlace de
un drama que hace tiempo estaba representando S. S.

Yo no hablaré de ninguna otra cosa mas que de lo que ya
consta de lo dicho por el mismo Sr. Olózaga acerca de su
conducta en Palacio; es decir, que yo no recordaré lo que
ayer manifestó el Sr. Posada, ni nada de lo que algunos
periódicos han dicho respecto de la conducta del Sr. Oló-
zaga cerca de la Persona de S. M. Solo recordaré los hechos
citados por el Sr. Olózaga, porque en ellos está envuelta
la acusacion de S. S. En estos hechos, como dije ayer, está
escrito el proceso del Sr. Olózaga.

Declarada la mayoría de S. M. Doña Isabel II., se dignó
dar un convite, llamando á su mesa á ciertos diputados y
senadores y á otras varias personas.

Tratóse en seguida de dar otro convite, y S. M. se di-
gno llamar, porque ese era el principal objeto, á las per-
sonas que pertenecen al cuerpo diplomático. Llamó, dice
el Sr. Olózaga, á otra persona, que si bien es un alto
funcionario, no pertenece al cuerpo diplomático; y el señor
Olózaga, que ya no era ayo de S. M., por cuanto estaba
declarada mayor de edad, nos ha dicho que repugnaba esa
determinacion de S. M., y que exigió S. S. que no se le
llamase á la mesa de S. M. á ese alto funcionario, porque
podria calificarse el convite de cierto color politico; ó que,
en caso de concurrir á la mesa dicho personaje, se llamase
á otras personas, para neutralizar la significacion politica
que podria dársele al convite: ¿qué significacion politica
habia de tener la asistencia del alto funcionario á aquel con-
vite, no siendo este absolutamente diplomático, puesto que
él asistia el Sr. Olózaga y sus compañeros los demas mi-
nistros? S. S., sin embargo, impuso á S. M., exigió de S. M.,
prevaleciéndose del dominio que en Palacio ejercia, que no se
sentase á la real mesa, como S. M. habia querido, aquel
alto funcionario, sino llamando á otras personas. Este es uno
de los hechos que S. S. ha citado en su defensa.

Encargado, al fin, el Sr. Olózaga de la presidencia del
consejo, cediendo á las instancias de todos los que le ha-
bian dado su voto para ser Presidente del Congreso, trató
de la formacion del ministerio; cuando se ocupaba de
buscar esas personas de su confianza, esas personas que segun
daban las miras de S. S., nos dijo que fue llamado por S. M., y
que le preguntó si formaba pronto el ministerio; añadiéndole,
que si no lo formaba pronto, habia otra persona que lo forma-
se: y dice el Sr. Olózaga; este ministerio se veia con otro mi-
nisterio enfrente, el cual habia cedido el puesto, si se
hubiera convenido de que aquel podia hacer el bien del país.
¿Y nos ha referido el Sr. Olózaga la contestacion que su
señoría dió á S. M. en esa ocasion? Pues, esa contesta-
cion yo no la sé, pero yo preveo que seria repetir á S. M.
lo que tantas veces habia ya manifestado el Sr. Olózaga:
esto es, que él y solo él habia de componer el ministerio.

El hecho es, que S. M. usaba de su derecho plenamente,
y no podia ser reconvenida de ninguna manera por pre-
guntar al encargado de formar el nuevo gabinete si le for-
maba ó no.

Tratóse de que tuviera lugar un convite en uno de los
reales Sitios, en el cual debiera comer S. M. y llamar á su
mesa á sus ministros. El proyecto no se realizó por los mo-
tivos que indicó el Sr. Olózaga y que son bien sabidos:
"trócese la honra, dijo el Sr. Olózaga, de acompañar á S. M.
en el real Sitio con la de acompañarla en el real Palacio
de Madrid. Los ministros, abandonando los negocios pu-
blicos, concurriríamos á Palacio, y por una persona muy
alegada á S. M. se manifestaría que sentia darnos un clas-
co, porque no habia preparada comida; y añadió S. S., que
si en circunstancias ordinarias se hubieran desde luego
retrado, esperando tener ese honor otro dia; sabiendo la
falsedad del motivo que se alegaba, y que esta falsedad ha-
bia sido presentada á S. M. haciéndosela creer, se dignó
contestar: "no venimos aquí deseados de alimentarnos en
esa ó en la otra mesa, sino ansiosos del honor de sentar-
nos en la mesa de S. M.; S. M. comerá y nosotros la ve-
remos."

Señores, si en mi casa, en la casa de este humilde é insignifi-
cante particular, se presentara la persona á quien se hubiese da-
do un convite, y manifestándole que tenia que dársele clasco,
por cualquiera causa, fuese su categoria la que quisiese,
pues en mi casa no reconozco categorias de nadie para eso;

si ese convidado me manifestase lo que el Sr. Olózaga con-
testó á la Reina de las Españas, habria recibido una res-
puesta muy severa, habria salido de mi casa de mala mane-
ra. Lo que yo, usando de mi derecho, porque estaba en mi
casa, hubiera podido decir á un convidado en semejantes
circunstancias, eso no se dijo en el Palacio de las Reinas
de las Españas al Sr. Olózaga; y lo que nadie, nadie, bien
se puede asegurar, me hubiera dicho á mí en mi casa, se
dijo en el Palacio de la Reina á S. M., y por su primer
ministro. Aunque el motivo hubiese sido falso, que no lo era,
siempre era una manifestacion de que S. M. no tenía gusto
ó bondad de que la acompañasen á la mesa sus ministros;
y sus ministros estaban en el caso de bajar, como dijo el
Sr. Olózaga, su cabeza reverente, y retirarse. Sin embar-
go, el motivo no era falso, que era muy verdadero.

Se habia dispuesto la comida en uno de los jardines del
real Sitio del Pardo, allí esparaba la comida á S. M. y á sus
ministros que habian de tener el honor de acompañarla; se
habia malogrado por una circunstancia repentina el proyecto,
y para complacer al Sr. Olózaga fue preciso detener la comi-
da de S. M. hasta las ocho, para dar lugar á que se trajese
del Pardo en un furgon.

Esta es, señores, la primera parte del drama, como he di-
cho, cuya última parte se verificó en 28 de noviembre. Esa
es la exposicion de este drama y dada la exposicion, el drama,
necesariamente habia de tener el término que tuvo, hubie-
ra sido esa noche u otra, con ese decreto de disolucion de
las Cortes ó con otro motivo; el desenlace habia de ser ese,
y no podia ser otro.

Vamos ahora á echar una rápida ojeada sobre la conducta
que el Sr. Olózaga ha observado como ministro, sabida ya
la conducta que observó cerca de S. M. El Sr. Olózaga acep-
tó el cargo de presidente del consejo de ministros y ministro
de Estado, contando con la voluntad de S. M. de una mane-
ra omnimoda ó absoluta, como se puede contar con la de
una persona á quien se contesta lo que el Sr. Olózaga con-
testó á S. M. en el día de esa comida.

Contando con este elemento, veamos ahora los otros que
S. S. se procuraba reunir de diferente género. El Sr. Oló-
zaga tenia compañeros en el ministerio de su particular con-
fianza, que no tenían deferencias con ninguna otra persona
fuera de las que componian el gabinete; pero S. S. no te-
nia bastante todavía ni con la particular confianza de sus
compañeros, ni con la voluntad absoluta y omnimodamente
supeditada de la Reina, porque fuera de sus compañeros
y de la Reina hay en esta nacion otra clase de autoridades,
hay muchos funcionarios y hay parlamentos, el Senado y el
Congreso de los diputados. El Sr. Olózaga ha manifestado
que no queria recibir la ley de ningún partido, pero que
queria dar seguridades á todos. Veamos las seguridades que
procuraba dar y las que dió de hecho á todos los par-
tidos.

Una medida hubo, tomada por el Sr. Olózaga casi en los
momentos de entrar en el ministerio, que fue generalmente
aplaudida por los hombres de cierto color y reprobada por
los de otro.

Hablo de los decretos dirigidos para que se suspendiera
la organizacion de la milicia nacional en Madrid, y la elec-
cion de los nuevos ayuntamientos en todos los pueblos de la
monarquía; y sin duda para neutralizar los efectos que
esa medida hubiera podido producir, se presentó S. S. en
el Congreso con el decreto de amnistía, que fue recibido
generalmente con aprecio; y dió ademas por otro lado el
importantísimo decreto, revalidando todos los grados que
habia concedido D. Baldomero Espartero en el último pe-
riodo de su triste gobierno. He oido defender ese decreto,
pero no he oido razon alguna con la cual se pueda soste-
ner. ¿No era, se ha dicho, el regente legítimo de España
hasta el momento de abandonar la playa española? Yo no
contesto á esta pregunta en teoria, pero tengo otra con-
testacion que dar á los que la hacen: yo pregunto á mi vez:
¿Era gobierno legítimo el provisional desde el momento en
que el Sr. Serrano se declara ministro universal, y dió un
decreto, anulando todos los que daba D. Baldomero Espar-
tero? Los que me hagan aquella pregunta, que respondan
antes á esta; y si como no pueden menos de responder, di-
cen que el gobierno del Sr. Serrano era un gobierno legí-
timo, ¿cuál es la teoria, el sistema de derecho publico por
el cual se reconocen á un tiempo, en un mismo punto, en una
misma nacion, dos gobiernos tan contrarios y que se están
haciendo la guerra?

Y aun cuando fuera legítimo el gobierno de Espartero ha-
sta el momento en que abandonó la playa española, ¿ha-
bia por eso razon para expedir ese decreto que revalida
todos los grados que dió? Yo pudiera referir muchos ejem-
plos, pero me limitaré á uno solo. Los que reconocen como
legítimo el gobierno de Espartero, ¿negarán que lo era tam-
bien el gobierno de la reina Cristina hasta el momento en
que abandonó las playas de Valencia? ¿Qué mayor legítimi-
dad puede atribuirse que la que tenia el gobierno de Cris-
tina? y la revolucion que arrojó de España á la reina Cris-
tina; reconoció la legitimidad de sus actos? ¿qué era la ley
de ayuntamientos? Una ley que se habia votado en las Cortes
y se habia llegado á sancionar por la corona. ¿Se ha resta-
blecido, se ha reconocido por el gobierno que sucedió á
aquella regencia? ¿Se ha publicado, se ha cumplido como
ley? No, señores, ni se ha reclamado, ni siquiera se ha
pensado en ello: así yo creo, que no se puede defender con
ninguna razon el decreto que el Sr. Olózaga expidió, revali-
dando todos los grados concedidos por el general Espartero.
Pues, señores, á pesar de que no conveniamos ni podiamos
convenir con semejante medida, el Sr. Olózaga se presentó
en este sitio después de haberla tomado, y no se levantó nin-
guna voz contra S. S., y no le hicimos la oposicion á su
gobierno, ni pensamos siquiera en hacérsela.

¿Por qué, pues, dió el ministerio del Sr. Olózaga ese de-
creto revalidando todos los grados? No lo diré, señores, por-
que todos lo sabemos, todos lo conocemos. S. S. queria

FOLLETTIN.

Susana Lambert, ó la Buena Muger (1).

CAPITULO II.

Susana Lambert, ó mas bien, la Buena Muger, como la lla-
man los habitantes del país y su hijo, era una de esas mu-
jeres extraordinarias que, cualquiera que sea su rango, se
grangean el respeto y la admiracion de todo el mundo. Aun-
que su vestido no era mas espléndido que el de todas las per-
sonas acomodadas de la Picardía, la dignidad natural de su
persona la daba una distincion muy notable. Susana podría
tener unos sesenta años, y sin embargo era derecha, y sus
facciones frescas tenían aun algunos restos de la belleza mara-
villosa de su juventud. Sus ojos azules expresaban la bene-
volencia y al mismo tiempo tenían cierta especie de magestad.
Al ver la nobleza de sus maneras, al oír la delicadeza y ele-
gancia de su lenguaje, se la hubiera creído una muger de
buen tono obligada por grandes desgracias á buscar un asilo
en una posicion oscura y modesta: pero su historia era dema-
siado conocida, para que se creyese semejante suposicion

Antes de continuar esta narracion, vamos á bosquejar rápida-
mente los acontecimientos de su vida, anteriores á la época
en que nos encontramos.

Susana era de una familia oscura; y habiendo quedado
huérfana en la infancia, fue recogida por una señora de Amiens,
que la destinó á ser la compañera de su hijo, poco mas ó me-
nos de la misma edad. Susana fue, pues, educada en una casa
en que todo respiraba elegancia, y en la que jamás le hicie-
ron sentir la dependencia de su posicion. Al contrario, la se-
ñora que la protegia, por una complacencia quizá mal enten-
dida, sufrió que se aprovechase de todos los maestros de su
propia hija, y así adquirió una educacion que debia sin duda
ser muy superior á su posicion en el mundo. Susana se en-
tregó con ardor al estudio y sobrepasó en todo á su com-
pañera, que no tuvo celos y que la amó aun mas.

Entretanto, á medida que iba creciendo, la huérfana cono-
cia la incertidumbre de su porvenir. Sus bienhechoras la
trataban, una como una hija, y la otra como una hermana;
pero ella conocia que esta igualdad no podia durar. Una
porcion de circunstancias podian hacerle perder ese apoyo, y
entonces, que hubiera sido de ella con sus hábitos de bien-
estar y sus gustos elegantes? En consecuencia tomó la resolu-
cion de retirarse á un convento, tan pronto como su edad se
lo permitiera; pero no queriendo que su sequestracion al mundo
tuviese ese sello de egoismo que caracteriza ciertas vocaciones
religiosas, eligió el de una orden monástica, cuya institucion
habia merecido el respeto hasta de los mas impíos: se hizo her-
mana de la caridad. Con este objeto estudió la botánica y las
propiedades de las plantas medicinales, cuyo uso era enton-
ces mas frecuente que en esta época. Tambien adquirió algu-
nos conocimientos de medicina y cirugía, y con su constante
aplicacion llegó á ser bastante instruida para poder llenar

dignamente la mision de estas santas mugeres, de cuya vida
de abnegacion aspiraba á participar.

Susana iba ya á cumplir su sacrificio, cuando estalló la
revolucion francesa, y aunque los conventos de la orden
de S. Alejo eran y fueron siempre tolerados, la fué forzo-
so retardar su entrada en el convento. Ademas, sus bien-
hechoras veian con sentimiento la resolusion de una joven
aerumosa, instruida y virtuosa, á quien amaban como á una
hija; y así se aprovecharon del primer motivo que se
presentó para distraerla de sus planes. En este tiempo, la
joven amiga de Susana se casó con Mr. de Saint-Chaumont,
aunque era mucho mayor que ella. Este caballero era
un oficial de marina, muy distinguido; pero que se habia
retrado del servicio cuando estalló la revolucion. Inmedia-
tamente, después de su casamiento, ambos esposos se reti-
raron á la quinta de l'Oserai, pues el palacio aun no es-
taba edificado, y las señoras trajeron consigo á Susana, que
no tenía ya voluntad propia desde las circunstancias
hicieron imposible su plan.

Toda la familia permaneció, durante algun tiempo, ocul-
ta en la quinta, donde, sin duda, hubieran olvidado los
furores de la revolucion; pero Mr. de Saint-Chaumont temió
por la seguridad de su joven esposa; se decidió á emi-
grar. Su suegra, la primera bienhechora de Susana, acaba-
ba de morir; por otra parte, no era posible llevar á es-
ta al extranjero, no sabiendo cómo ni cuándo termina-
ría este destierro. No se podia tampoco dejarla abandonada
y sola. Hé aquí, pues, lo que imaginó Mr. de Saint-
Chaumont para poner á Susana al abrigo de los peligros á
que podia quedar espuesta en su ausencia.

Era entonces arrendador en l'Oserai un antiguo contra-

maestre; Esteban Lambert, hombre leal y valiente, pero ig-
norante, grosero y violento cuando bajo la influencia
de una pasion ó del vino. Antes de ser marino. Esteban habia
sido agricultor, pero como no tenía ni la inteligencia ni los co-
nocimientos necesarios para dirigir una vasta explotacion, ne-
cesitaba de una persona que lo ayudase encargándose de la admi-
nistracion de la propiedad en tanto que él se ocupaba de la di-
reccion de los trabajos. Saint-Chaumont creyó conciliarlo todo
casando la protegida de su muger con Esteban Lambert. A pri-
mera vista esta idea parecia monstruosa; el ex-marino tenía mas
de cuarenta años, era

Ayuntamiento de Madrid

pero no
nacion lo
a la opo-
evolucion,
sepan la
anifestado
Reina Do-
ha di-
y dipu-
Y cre-
sin re-
endo oido
nos con-
Si hay
a, yo co-
y como
on de las
... y que
no en el
en la dis-
e dato se
minará la
n, es que
titubear
sucedio y
otros que
voz, Na-
para con-
Olzaga y
señora
nego con-
su fallo,
evolucion:
existir en
over una
mea y es-
Sr. Olo-
no dipu-
del 28: si
estaciones
faltar: no
que es
re respeto,
se trataba
ucia y de
ciéndose y
constitu-
a manera
nuestro
causa, ese
eria, sino
y de todo
de votarse
reunirán
t. 32 del
dente voy
o, ha di-
entiera que
eina habla
otaciones:
su Reina
se sabrá á
a la comu-
entro en
zo esa im-
de los se-
conciencia
t. Lo que
putados
y otros,
otro.
las pala-
Murillo y
y rechazo
, y que
la Reina
mis mismas
cia y so-
nismos
berse otro
anifestado
dos piden
pone que
putado, se
entro en
muy gra-
n el men-
que que se
desaperci-
retado ma-
do, ena-
nismos en-
haber re-
encia, era
eso dije-
que esa
diferencia
tala.
a un pun-
satisfaccion
no necesi-
ese clase de
dicho else-
es que las
os hechos
o, vinien-
rotar. Yo
eral á la
no puedo
ne se ha
Adelaida
gabinete
Duchere
apreciado
esta mis-
de tris-
asi como
para pro-
on que las
su inier-
tala, es-
la pasaba
e viene á
vo?
la lampa-
nismos, á
sientan va-
cerlo des-
que se
cómo que
madre no
examinan-
Lambert

El Sr. CORTINA: El Congreso habrá observado que las explicaciones dadas hacen variar de aspecto las palabras anteriores. S. S. se ha limitado á decir que los que votáramos de tal manera lo haríamos con reserva y esto ya es muy diferente que el votar que la Reina menta. Yo me doy por satisfecho: voto con reserva y creo que votarán con ella todos los señores diputados, porque hasta S. S. dijo al empeño que no prejuzgaba cuestión legal, lo que equivale á reserva.

El Sr. PRESIDENTE: Se da por terminado este incidente.

Puesta á votación la proposición se toma en consideración. Muchos señores diputados piden la palabra en diverso sentido, teniendo el primero en contra el Sr. Lopez, y en pro el Sr. Martinez de la Rosa.

PROPOSICIONES INCIDENTALES.

Primera. «Pido al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre la proposición incidental del Sr. Bravo Murillo.—Castro y Orozco.»

Segunda. «Pido al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre la proposición del Sr. Bravo Murillo, ni sobre la del mensaje.—Joaquín María Lopez.»

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

INTERPELACION.

El Sr. MADDOZ: Deseo que me diga el gobierno si está dispuesto á hacer que se respete el art. 7.º de la Constitución y á hacer que vuelva á Zaragoza un abogado comandante de la milicia nacional que ha sido desterrado á Cantabria, como si se quisiera que fuera fusilado por alguna facción, que por allí hay inmediata. Porque observo que se habla mucho de Constitución y las autoridades la despedazan hoja por hoja.

El Sr. MAYANS (ministro de Gracia y Justicia): La interpelección del Sr. Maddoz tiene dos partes, una relativa á cierto destierro de que S. S. ha hecho mención y en cuanto á esto el gobierno tiene que decir que se enterará y que responderá.

Respecto á la otra parte el gobierno no tiene nada que contestar: se ha presentado en estos bancos para hacer observar la Constitución en todas sus partes, en todo tiempo y por todos y el Congreso puede estar seguro que sin esta firme resolución no se hubiera sentado en estos bancos.

El Sr. MADDOZ: Me doy el parabien por lo que S. S. dice: yo podré enterarme de la certeza del hecho y cuando vea que ese señor es devuelto á Zaragoza, entonces diré que se cumple la Constitución.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Debo manifestar á lo que el Sr. Maddoz acaba de decir, que S. S. no es el conducto por donde las voluntades del gobierno legítimamente representadas se verifican.

El Sr. MADDOZ: Yo he usado de un derecho y estoy en mi lugar.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 9 DE DICIEMBRE.

Lamentable espectáculo está dando al país el Congreso de los diputados. Cada día que pasa se dificulta más la votación del mensaje á S. M. y ni se adivina la solución del grave punto sobre que está deliberando la asamblea, á cuya lealtad y buen nombre cumple sin embargo no dejar sin venganza el torpe insulto dirigido á la descendiente de los reyes de Castilla.

Al comenzar la sesión de ayer hubo una escena de desorden y de escándalo, que no describiremos por decoro del gobierno representativo. Se quería abogar á una fuerza y por todos los medios la voz robusta y poderosa del Sr. BRAVO MURILLO, cuyo discurso había comenzado el día anterior. Confesaremos, porque somos justos é imparciales, que la proposición del diputado por Badajoz, es á nuestro ver un mero ardid para tener un pretexto de rebatir los argumentos presentados por los adversarios á fin de embrollar el negocio relativo al Sr. OLOZAGA. ¿Pero quién tiene la culpa de que la cuestión lleve este giro? La culpa es toda de la izquierda, que desde el primer día se propuso no permitir que resonase el acento de la verdad. Valiéndose de los medios que sugiere el vicioso reglamento del Congreso, la oposición había obrado de manera, que cuando tomó la palabra el Sr. POSADA con ánimo de sostener la acusación, habían hablado largamente en un mismo sentido y abordado la cuestión principal los Sres. OLOZAGA, LUZURIAGA, CANTERANO, MADDOZ y CORTINA; al paso que en sentido opuesto solo se había oído al Sr. PIDAL, el cual no ocupó ni siquiera una hora la atención del Congreso, y que el Sr. CORTINA se proponía que su discurso durase una semana. Ciertamente es que la oposición conduciéndose así, procuraba apoyarse en algunos artículos del reglamento; pero el resultado es, que la oposición monopolizaba el debate; el resultado es, que había impuesto silencio á los hombres monárquicos en los momentos en que mas necesitaban hablar, protestando con voz enérgica é indignada contra el grave desaca-

balanza, que no podré jamás concebir... Pero no puedo alejarme de aquí sin haberla visto.

—Verla! ¿y para qué? ¿qué podrías decirnos que no tuviese relación con lo pasado? Además, si queréis ver á Adelaida Grandchamp, es aquí donde debeis dirijiros desde luego? No podiais presentaros intrepidamente en el palacio, y en presencia de un hombre que también ha sido amigo vuestro, provocar una explicación franca, que no dejase malos recuerdos en el corazón de ninguno? ¿Por qué ocultaros si no tenéis ningún proyecto culpable que no podáis confesar?

—Sois muy severa, señora, y sin embargo, quizás tengáis razón. ¿A qué vienen ahora las recriminaciones y las reconvenções? A pesar de su ingratitud no quisiera verla desgraciada.

—Pues bien! Si es así, dijo la Buena muger con una exaltación que no le era natural, es menester que eviteis hasta la posibilidad de una explicación. Conozco la sensibilidad de la pobre Adelaida, vuestra presencia despertaría en ella ideas tristes que deben permanecer silenciosas por algún tiempo. Además, su marido es muy celoso, y si supiera que estabais en l' Oserai!... No, añadió con un acento de autoridad irresistible, es menester que no se turbe la paz de esa familia; no debo sufrirlo. Hasta ahora todo lo he sacrificado á su reposo, y quien sabe si en breve no voy á cumplir y á exigir de los míos mayores sacrificios aun! No quiero que Adelaida de Saint-Chaumont sufra el castigo de una precipitación, que quizás yo siento mas que nadie... Es menester que os vayáis, jóvenes, no mañana, ni dentro de algunos días, sino hoy mismo, al instante, antes que pueda saberse en el palacio que habeis estado en l' Oserai!

Esta vehemencia produjo en Alfredo un efecto enteramente contrario al que esperaba Susana. Creyó percibir que la Buena muger, que era la confidente de Adelaida y que mejor que nadie debía conocer el fondo de su corazón, miraba como una especie de terror la posibilidad de esta entrevista.

—Mme. Lambert, le dijo en tono de súplica, no me pidáis mas de lo que pueda cumplir. ¿Me quitareis también el consuelo de respirar por algunos días el aire que ella respira, y el tratar de entreverla una vez, de lejos, á través de los campos?

—Entonces no la amais, dijo con sequedad la Buena muger; jamás la habeis amado, si por una vana satisfacción de un momento os arriesgáis á comprometer toda su dicha!... Pero no; M. Duchere, sois bueno y generoso, lo sé; no sois egoísta, y bien lo decia yo otras veces cuando aun podía hablar de vos con ella y con mi pobre Gustavo. El esfuerzo que vais á hacer es muy penoso, pero por eso mismo es mas laudable; ella lo ignorará, pero yo lo sabré y os lo agradeceré toda mi vida, pediré para vos todas las bendiciones del cielo.

Alfredo titubeaba; las dulces é insinuantísimas palabras de Susana habían penetrado hasta su corazón. Quizás iba á decidirse á marcharse, cuando Dionisio, que desde el principio de esta conversación había manifestado frecuentes deseos de tomar parte en ella, exclamó sin poderse contener por mas tiempo:

—Por mi vida! madre, es menester convenir en que sois demasiado exigente con ese pobre joven! acaba de andar 15 leguas á caballo, está fatigado, muerto de hambre, y queréis ponerlo á la puerta en una noche oscura, sin darle tiempo ni aun para comer un pedazo de pan. Esta no es una proposición muy caritativa para una persona que os pide la hospitalidad. Comprendo que Mr. Alfredo no vaya al palacio

seria superior á las debilidades humanas tanto por su co-razón, como por su imaginación.

Susana tendió la mano á Alfredo, que la estrechó dulcemente, y le dijo con aire pensativo y meneando la cabeza:

—Os he reconocido, joven, y aunque os deseo los mayores felicitades, pensaba que era una desgracia que estuviérais aquí.

—¿Una desgracia! madre, exclamó Dionisio como enfadado en verdad que á pesar de todo vuestro talento, tenéis una manera de recibir á un amigo.

Susana impuso silencio á su hijo con un gesto amistoso, y continuó mirando á Alfredo que permanecía de pie delante de ella con los ojos bajos.

—¿Conque al fin habeis vuelto? replicó lentamente: bien sabia yo que volveriais, y si me alegro infinito de que habeis escapado á los peligros, temo... Pero, continuó con calor, ¿qué queréis de ella? ¿qué venís á turbar su reposo? ¿Qué esperáis?... Lo que se ha hecho, está hecho, y Dios solo puede desatar lo que se ha sido atado en su nombre.

—¿Sañal exclamó el joven con violencia, vos sabéis lo que ha pasado, así como los derechos que tenía...

—¿Qué derechos? interrumpió la Buena muger con autoridad; vos no tenéis ningún derecho que hacer valer aquí, Mr. Duchere; pero en cambio tenéis un gran deber que cumplir. Este deber es el de no ocasionar ningún pesar en una casa pacífica, á la cual sois extraño, es el de no confundir con vuestras reconvenções á una pobre joven que se ha creído, por la falsa noticia de vuestra muerte, libre de todo compromiso con vos.

—Mme. Lambert, no me supongais ideas de odio y de

altura no es dable suba el clamor de la opinion, si no llega por el conducto, frecuentemente interesado, muchas veces parcial, de sus consejeros responsables?

La Constitución de la monarquía establece que el rey puede separar libremente á sus ministros; pero segun el Sr. OLOZAGA tiene que usar de esta importante prerrogativa ciega y caprichosamente, puesto que no hablando con nadie de política, ni dando un paso sin licencia del jefe del gabinete, separará al ministerio sin conocimiento de causa. En una palabra, el rey constitucional como el Sr. OLOZAGA lo concibe es un prisionero, y los ministros son unos carceleros vigilantes é importunos.

No se concibe que quien así está dominado pueda reír una monarquía.

Pero ni aun con tan extrañas teorías estaba contento el Sr. CORTINA. Infírese lógica y necesariamente de los principios que ha espuesto este diputado, que cuando el rey sufre á solas un insulto, por grave que sea, ha de sufrirlo en silencio, y que los que agraven al rey constitucional en su persona están asegurados de castigo, porque seria un *paso indiscreto é imprudente* que el desacato se supiera de una manera auténtica y que de él se ocupara el parlamento. Cuando ese caso ocurra no tiene el monarca mas medio que soportar la afrenta, porque su desgracia ha querido que nazca rey.

Para demostrar lo disparatado de una doctrina, basta sacar las consecuencias que naturalmente se desprenden de ella.

¿Se concibe un rey impasible, ignorante mas que el mas ignorante de los súbditos, vigilado, sin derecho para quejarse, como lo tiene un particular á quien se ha vilipendiado, un rey en tan miserable posición, tan falto de dignidad, y al que sin embargo se le concede la prerrogativa de disolver el parlamento, variar el gabinete y con él acaso el sistema de administración y de gobierno? Eso es imposible, el absurdo brota de esa teoría que profesan, sin embargo, los jefes de un partido, que segun ellos, es el único que tiene derecho, el único que puede gobernar bien el país, como modestamente se ha dicho en el Congreso.

Lo que el rey no puede hacer, lo que la Constitución no quiere que haga, es tomar por sí ninguna medida, pues para ello necesita la autorización de sus ministros.

El Sr. BRAVO MURILLO espuso con arreglo á los principios de todos los publicistas lo que era un rey constitucional, y examinando lo dicho por el Sr. OLOZAGA, y atendiendo estrictamente á sus revelaciones, que en verdad han sido imprudentes, hizo ver que el desagradable acontecimiento de la noche del 28 era una consecuencia natural de la prepotencia que este personaje había llegado á adquirir en Palacio. El Sr. OLOZAGA ha hecho confesiones preciosas y con razón ha observado el Sr. BRAVO MURILLO que su defensa es su acusación. Confiesa el acusado, que antes de ser ministro y despues de ser ayo, reprochó á S. M. que convidase á la mesa á un alto personaje, y como S. M. persistiese, impuso la obligación de que concurriesen al convite otras personas en las que no se había pensado en un principio. Aquí se ve, no al ministro, sino al valido orgulloso que tiene celos de las distinciones que S. M. dispensa á súbditos leales; aquí se ve el conato á hacer de su persona una camarilla.

No descubré menos soberbia y raya en insolencia el atrevimiento con que el Sr. OLOZAGA persistió en presenciar la comida de S. M. despues de habersele manifestado que por efecto del suceso ocurrido en el día á que aludimos, y estando dispuesto el banquete en el Pardo, no era posible improvisarlo en Madrid para los ministros. La insistencia del Sr. OLOZAGA revela unos fueros que á ningún súbdito son permitidos, y que usados con un particular serian una insolencia digna de castigo.

Son estas prendas, y no las únicas, por cierto, que indiscretamente ha soltado el Sr. OLOZAGA, de cuyos labios involuntariamente se ha desprendido la verdad.

Grande ira produjo en la izquierda el pasaje en que el Sr. BRAVO MURILLO, al hacerse cargo no sin dignidad de la amenaza de revolución que se ha lanzado estos días siguiendo añejos hábitos, dijo que era preciso que la nación en cuyo seno ha de verificarse esa lucha que trata de proporcionarle el partido radical, supiese antes que había en el Congreso un número de diputados que creen que S. M. ha dicho la verdad, y otros,

que no podré jamás concebir... Pero no puedo alejarme de aquí sin haberla visto.

—Verla! ¿y para qué? ¿qué podrías decirnos que no tuviese relación con lo pasado? Además, si queréis ver á Adelaida Grandchamp, es aquí donde debeis dirijiros desde luego? No podiais presentaros intrepidamente en el palacio, y en presencia de un hombre que también ha sido amigo vuestro, provocar una explicación franca, que no dejase malos recuerdos en el corazón de ninguno? ¿Por qué ocultaros si no tenéis ningún proyecto culpable que no podáis confesar?

—Sois muy severa, señora, y sin embargo, quizás tengáis razón. ¿A qué vienen ahora las recriminaciones y las reconvenções? A pesar de su ingratitud no quisiera verla desgraciada.

—Pues bien! Si es así, dijo la Buena muger con una exaltación que no le era natural, es menester que eviteis hasta la posibilidad de una explicación. Conozco la sensibilidad de la pobre Adelaida, vuestra presencia despertaría en ella ideas tristes que deben permanecer silenciosas por algún tiempo. Además, su marido es muy celoso, y si supiera que estabais en l' Oserai!... No, añadió con un acento de autoridad irresistible, es menester que no se turbe la paz de esa familia; no debo sufrirlo. Hasta ahora todo lo he sacrificado á su reposo, y quien sabe si en breve no voy á cumplir y á exigir de los míos mayores sacrificios aun! No quiero que Adelaida de Saint-Chaumont sufra el castigo de una precipitación, que quizás yo siento mas que nadie... Es menester que os vayáis, jóvenes, no mañana, ni dentro de algunos días, sino hoy mismo, al instante, antes que pueda saberse en el palacio que habeis estado en l' Oserai!

Esta vehemencia produjo en Alfredo un efecto enteramente contrario al que esperaba Susana. Creyó percibir que la Buena muger, que era la confidente de Adelaida y que mejor que nadie debía conocer el fondo de su corazón, miraba como una especie de terror la posibilidad de esta entrevista.

—Mme. Lambert, le dijo en tono de súplica, no me pidáis mas de lo que pueda cumplir. ¿Me quitareis también el consuelo de respirar por algunos días el aire que ella respira, y el tratar de entreverla una vez, de lejos, á través de los campos?

—Entonces no la amais, dijo con sequedad la Buena muger; jamás la habeis amado, si por una vana satisfacción de un momento os arriesgáis á comprometer toda su dicha!... Pero no; M. Duchere, sois bueno y generoso, lo sé; no sois egoísta, y bien lo decia yo otras veces cuando aun podía hablar de vos con ella y con mi pobre Gustavo. El esfuerzo que vais á hacer es muy penoso, pero por eso mismo es mas laudable; ella lo ignorará, pero yo lo sabré y os lo agradeceré toda mi vida, pediré para vos todas las bendiciones del cielo.

Alfredo titubeaba; las dulces é insinuantísimas palabras de Susana habían penetrado hasta su corazón. Quizás iba á decidirse á marcharse, cuando Dionisio, que desde el principio de esta conversación había manifestado frecuentes deseos de tomar parte en ella, exclamó sin poderse contener por mas tiempo:

—Por mi vida! madre, es menester convenir en que sois demasiado exigente con ese pobre joven! acaba de andar 15 leguas á caballo, está fatigado, muerto de hambre, y queréis ponerlo á la puerta en una noche oscura, sin darle tiempo ni aun para comer un pedazo de pan. Esta no es una proposición muy caritativa para una persona que os pide la hospitalidad. Comprendo que Mr. Alfredo no vaya al palacio

y esos son los que anuncian la revolución, que mas ó menos cortesmente, con mas ó menos habilidad de lenguaje, dicen que el hecho referido por S. M. no es cierto. Nada hierde tanto como una verdad amarga; así no es de extrañar que algunos miembros de la oposición se sublevaran contra el Sr. BRAVO MURILLO y pidiesen que se escribieran sus palabras. La cosa, sin embargo, está sucediendo como el diputado extremeño dice, y no es culpa suya que la oposición haya dado fundamento á ese justísimo cargo; porque no hay distinciones sutiles, ni restricciones mentales, ni argucias escolásticas que basten á oscurecer un hecho que salta á la vista de todos. Y si la oposición se ofende de esa consecuencia que se deduce de su conducta y de sus votaciones y si se obstina en negar que desmiente las palabras de la REINA, nos veremos entonces obligados á dar á su proceder una explicación que mas la desfavorece todavía. Y sino, ¿qué han querido decir los que anteayer no han tomado en consideración el proyecto de acusación del Sr. OLOZAGA? ¿Green esos por ventura que el hecho referido por S. M. es cierto? Si lo creen, entonces han opinado que el gravísimo desacato contra la augusta Persona de nuestra REINA, debe quedar impune. No sabemos por cuál de estos extremos optará la oposición.

De cualquier modo, la izquierda, dejándose llevar de sus instintos, ha cometido una torpeza imperdonable tendiendo el manto de protección á un hombre que será incompatible con el trono mientras el trono tenga dignidad y prestigio. Hacemos á la izquierda la justicia de creer que hoy conoce ya su error, cuyas fatales consecuencias no había meditado.

En cuanto á esa revolución con que se nos pretende asustar, los que hemos sustentado una causa noble y santa no la tememos y la aguardamos tranquilos y serenos; si estuviésemos destinados á sucumbir, sucumbiremos con honra y sin que ningún remordimiento ataraze nuestra conciencia.

Por lo demás estamos convencidos, firmemente convencidos, que en este país esencialmente monárquico y leal, el trono de San Fernando no puede peligrar ni reducirse á la categoría de vencido, porque así cumpla al amor propio y á la ligereza de una fracción que se pierde de vista cuando se la compara con esa institución secular y venerable. Destinado está á perecer quien entable esa lucha desigual, y millares de caballeros saldrían en defensa de su REINA, si la hora de pelear llegase.

Por fortuna, y aquí la oposición habrá de reconocer nuestra imparcialidad, no se trata mas que de alharacas autorizadas por una costumbre que ya debería perderse.

La opinion del país se pronuncia enérgica é imponente contra el hombre bastante osado para tocar con atrevida mano á la escelsa é inocente jóven que ocupa el trono de San Fernando y á luchar luego frente á frente con la magestad real. Si hay en el parlamento hombres bastante ciegos por el espíritu de partido para abogar por la mas impia de las causas; si ha encontrado defensores tambien en una parte de la prensa madrileña el súbdito desleal que despues de haber abusado de la fuerza de su posición contra una niña cándida y débil, ha querido rebelarse contra su Reina; en las masas de la nación, en ese pueblo español á quien se invoca, á quien quisiera hacerse cómplice de horribles atentados, el desacato cometido contra lo que constituye su ídolo, su esperanza, su porvenir solo ha levantado una voz, pero alta y severa para pedir el castigo de tamaña deslealtad; una sola voz para ofrecer á su Reina la sangre de sus venas, la vida de sus hijos.

Ni un solo periódico de la Coruña, de Sevilla, de Valencia, de Barcelona, de ninguna de las grandes ó pequeñas ciudades de España ha puesto un instante en duda las palabras pronunciadas por una boca augusta. Los valientes del ejército, los que han defendido el trono y la Constitución, al ver que podían peligrar de nuevo, sobre la cruz de sus espadas han jurado morir por la causa de su Reina, que es la causa de la libertad y del país. La milicia nacional en mas de un punto recordando sus glorias, emula noble de nuestro ejército, ha acudido ante el trono con el homenaje de su decisión y lealtad; y las corporaciones populares intérpretes verdaderos de los sentimientos del pueblo, se apresuran á protestar en nombre del honor, de la caballerosidad, de la hidalguía española contra el atentado de un hombre ingrato y ambicioso.

Además de las contestaciones que del recibo del acta real dan los gefes políticos de Cáceres, Murcia y Albacete, en cuyas provincias no se ha turbado en lo

aunque no veo los daños que causaría á nuestra jóven ama. Pero no sufrirá que salga de la quinta sin haber pasado algunos días en divertirse en todo lo que quiera. Nadie le reconocerá; en dándole un nombre supuesto, su presencia aquí no sorprenderá á nadie... además, yo prometo hacerlo cazar desde por la mañana hasta la noche, de modo que no tendrá ni tiempo ni deseos de ir á rondar donde nada tiene que hacer. Vamos, madre, no seas tan poco razonable; sería una vergüenza para nosotros el despedir así á los amigos que vienen á la quinta.

La Buena muger miró á su hijo con tristeza y contestó meneando la cabeza:

—Hablas así, Dionisio, porque no sabes cuáles pueden ser las funestas consecuencias de una imprudencia; no sabes que los Lambert deben sacrificar á la dicha y á la tranquilidad de los Saint-Chaumont, hasta los santos deberes de la hospitalidad... Pobre Dionisio! continuó volviendo la cabeza y conmovida; quizás no tengas mucho tiempo que hacer los honores de la quinta de l' Oserai y mucho mejor sería que nuestro huésped saliese de la casa antes de que sobrevenga una desgracia.

El arrendador se quedó pálido como la muerte, y á pesar de su robusta constitución, un temblor nervioso agitó sus miembros.

—Madre, preguntó con voz alterada, ¿habeis oído hablar en el palacio del arrendamiento que espera dentro de ocho días? ¿Acaso quiere el amo renovar á condiciones demasiado duras?

—Hijo mio, no quiero absolutamente renovarlo, dijo la Buena muger suspirando.

Dionisio permaneció inmóvil, con la vista fija, como si no hubiera comprendido esta siniestra noticia.

mas minimo la tranquilidad, publica tambien la Gaceta la siguiente notable manifestacion dirigida a S. M. por el ayuntamiento de Valencia:

SEÑORA:

El ayuntamiento constitucional de Valencia ha visto con el sentimiento propio de la hidalgia española el suceso ocurrido en la noche del 28 de noviembre último, en que el ex-presidente del consejo de ministros obligó a S. M. a rubricar el decreto de disolución de las Cortes.

Esta municipalidad sin prejuicio de tal magnitud, que ha sabido con indignación, felicita a V. M. por la energía que ha manifestado, y ofrece de nuevo su débil pero sincera cooperación a su Reina constitucional.

Casas consistoriales de Valencia 4 de diciembre de 1845. Señora.—A. L. R. P. de V. M.—José Campo.—Ventura Murgueta.—Domingo Maspons.—Vicente Urgelles (antes Barberá).—Francisco Lluch.—Ramon Zamora.—Pedro Vidal.—Eugenio Mata.—El conde de Ripalda.—José Pallardó.—José Guier y Leon.—Francisco Beses.—Juan de Carbo.—Antonio Cascarosa.—Antonio Montesinos.—Juan Bautista Jimeno.—Antonio Rodríguez de Cepeda.—Rosario Torres.—Por acuerdo del ayuntamiento, Timoteo Liern, secretario.

Ademas del importante documento que antecede, hemos recibido por el correo de Valencia la esposicion que a S. M. la Reina dirige aquella diputacion provincial.

Dice así:

SEÑORA:

Al felicitar a V. M. por la entereza heroica con que V. M. ha salvado al pais de una espantosa crisis que la traicion mas villana y criminal provocara, justo será que esta diputacion representante de una provincia, antes que todas leal e idolatrade de sus reyes; de una provincia que decidida la lucha contra el hombre que tampoco supo ser leal y caballero; de una provincia a quien se ha tratado con saña y esquivar por lo mismo que habia salvado a su Reina y librado a España de las garras de la anarquia y del desorden, contestando con hidalgo desprecio a tantos agravios e ingratitudes: justo y muy justo será que hoy eleve su voz, como siempre sincera y sumamente leal, porque ya no se trata de una provincia, ni se trata de partidos, sino que se trata del trono y del pais.—Sálvese, Señora, el pais; sálvese el trono constitucional: mas uno y otro es imposible, si no se da comienzo a una era de verdadero gobierno, a una era de justicia y de rigor.—V. M. disimulará este lenguaje que es el de la indignación, y el único que hoy puede hablar un súbdito fiel, al tratar del horroroso atentado contra su idolatrada Reina.—Reciba V. M. las mayores protestas de fidelidad de parte de esta diputacion provincial, que jamás faltará a ella y que queda rogando al cielo para que V. M. tenga un reinado largo y próspero. Valencia 4 de diciembre de 1845.—El I. G. P. L., presidente, Luis Artega.—Pedro Pardo de la Casta.—Lucas Yañez.—Roque Paulin.—José García.—Fernando de Ureta.—J. M. Vallhera.—José Ferrandis.—Javier Paulino.—Joaquín Pedron.—Joaquín Company.—P. A. D. L. D. P. Francisco Brotons, secretario.

Los diarios valencianos añaden que los escuadrones y batallones de aquella milicia nacional iban igualmente a elevar a S. M. nuevas protestas de su amor y lealtad.

La antigua y leal ciudad de Murcia ha querido ser tambien de las primeras en patentizar al pais sus sentimientos; y sus habitantes y su diputacion provincial han dirigido a S. M. la Reina las siguientes esposiciones:

SEÑORA:

Apenas repuesta de su asombro esta diputacion provincial, al saber la violencia que ha sufrido el real ánimo de V. M. para dictar una providencia que repugnaba su generoso corazón y privaba al trono de su mas firme apoyo en las circunstancias difíciles que atravesamos, se apresura a ofrecer a V. M. el mas sincero y ardiente homenaje de gratitud y de admiración, por la energía que ha manifestado en tan tierna edad, resistiendo los peligrosos consejos de la ambición y del orgullo. No; la nacion no se ha engañado al concebir tan lisonjeras esperanzas de la Reina que ha colocado sobre el trono a costa de tantos sacrificios; pero no creia que estuviere tan próxima la ocasion en que habia de dar a sus pueblos una prueba tan brillante y decisiva de la candorosa rectitud de sus intenciones, y de su sincero amor a la nacion, legitimamente representada en las Cortes. Los individuos de esta corporacion envidian a los que cerca de V. M. han podido acudir instantáneamente a ponerse a su lado y ofrecerle sus pechos por escudos, anhelando únicamente la ocasion de sellar con su sangre los sentimientos de adhesión y gratitud que tan vivamente ha despertado en sus corazones un acontecimiento que no tiene ejemplo en la historia de los gobiernos representativos.

Sirvase V. M. admitirlos con benevolencia, y apoyada en el ardiente amor de esta nacion electrizada a la vista del ángel bello que le deparó el cielo, no tema las intrigas y mezquindades de la plebe y la perdición.

Murcia 4 de diciembre 1845.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—P. L.—Francisco Molina.—Martín Almela.—Cefirino Lopez.—José Rafael Guerra.—Márcos Conejero.—Rafael Lorente.—Ginés Fernandez.—Gabriel Lorenzo de los Cobos.—Antonio Alix, secretario.

SEÑORA:

Los que suscriben, ciudadanos y vecinos de esta leal y pacífica población, elevan en este día a los pies de V. M. sus sinceros lamentos, llenos de conmovion y de espanto al haberse difundido la noticia del horroroso atentado cometido contra la sagrada Persona de V. M. por aquel que debiera ser el primero en acatarla y defenderla.

Un ejemplar castigo, Señora, sea la precisa e inmediata consecuencia de tamaño crimen, para que el pais se asegure una vez de que no en balde ha prodigado sus sacrificios y derramado la sangre de sus hijos para ver afianzadas de una manera indestructible la paz, la seguridad, y la justicia de que hasta el día le han defraudado los maquiavélicos proyectos de hombres indignos del nombre español. Que el delincuente espie su atroz delito bajo la severa cuchilla de la ley. Cuanto mayor sea su categoria y mas elevado el puesto que manifiesta con su conducta, tanto mas saludable serán los efectos que produzca el escarmiento.

Dígnese V. M. acoger con su natural benevolencia la expresion de los que suscriben, animados del mas acendrado celo por el afianzamiento de las leyes y del trono que V. M. tan dignamente ocupa.—Murcia 5 de diciembre de 1845.—Señora e.c.—Siguen mas de tres mil firmas de personas las mas respetables de esta capital.

El Espectador, que sin duda se ha cansado ya de guardarse en el pecho las noticias que oye en la plaza pública y que cree que es mas conveniente, si bien menos digna, la conducta que en estos últimos tiempos observaba, vuelve a darnos nuevas estupendas que mantienen viva la agitacion y la alarma. Entre otras muchas nos decia ayer que Prim se habia unido a Ametller para rechazar a los traidores. La carta de Figueras, que en otro lugar insertamos, será un triste desengaño para nuestro colega.

La Gaceta en su parte no oficial publica la comunicacion siguiente:

Comision de códigos.—Excmo. Sr.: Al comunicar a V. E. el estado de los trabajos de esta comision, que tengo la honra de presidir, me cabe la satisfaccion de poder manifestar a V. E. que en vez de entibiarse y decrecer el celo y laboriosidad de los señores que la componen, cada dia se aumenta y estimula.

Ya dije a V. E. en mi anterior comunicacion, que concluida en la comision general la discusion de las bases pertenecientes al código penal, se habian empezado a discutir las presentadas hasta entonces por la seccion del código civil, y que iban ya aprobadas algunas: aumentadas posteriormen-

te estas por la dicha seccion hasta completar las pertenecientes al libro primero, han sido todas ellas discutidas y aprobadas por la comision general, sin que tan notable adelanto en los trabajos haya perjudicado en modo alguno a la reflexion y madurez que exigen de suyo las resoluciones sobre materias tan graves y trascendentales.

Al mismo tiempo las demas secciones en que se halla dividida la comision general continúan sus respectivos trabajos sin interrupcion, procurando hermanar en ellos la prontitud con el acierto.

Todo lo cual tengo la honra de elevar al conocimiento de V. E. para su inteligencia y satisfaccion.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de noviembre de 1845.—Excmo. Sr.—Manuel Cortina.—Excmo. Sr. secretario del despacho de Gracia y Justicia.

Los hombres que no viven mas que en las revoluciones y trastornos, hicieron ayer correr la voz de que en Valladolid habia habido bullanga en favor de los enemigos de la Reina y de la Constitucion.

Véase ahora lo que en carta de dicha ciudad recibida por el correo último se nos dice:

VALLADOLID 6. Grande es la indignacion que en esta ciudad eminentemente monárquica, ha causado la noticia del horrible desatado cometido por el Sr. Olazaga, por el hombre que ha deshonrado el toison que lleva al cuello. Las leales tropas que guardaban esta plaza, sus autoridades, sus corporaciones populares, su leal vecindario están decididos a defender hasta el último trazo de la escelsa Isabel contra los malvados que quieran escarnecerlo.

FELICITACIONES A S. M., AL SENADO Y CONGRESO, POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA DE LA REINA.

SEÑORA:

Los españoles han sido siempre idolatras de sus reyes, de su libertad, de sus costumbres, y de sus creencias religiosas. Bajo el pendon sacrosanto de patria, rey e independencia combatieron largos años y a torrentes derramaron la sangre por sacudir el yugo de los conquistadores. El genio del siglo, el coloso que ambicionó dominar al mundo, al sentar su orgullosa planta sobre este suelo clásico de lealtad, se estremeció, no solo a la presencia de nuestras bayonetas, a la vista de nuestras montañas y baluartes, sino mas bien a la conviccion del fuego santo de libertad que ardia en el corazón de todos los españoles, porque entonces la libertad y el rey constitucionales se unieron, todo su porvenir y toda su existencia. Al nacer V. M., nació el imperio de las luces, y la España oscurificada y esclavizada, comenzó a brillar con todo esplendor y la magnanimidad de una nacion libre en donde se desarrollan a la vez todas las facultades del saber humano. Empero la guerra civil, ese cáncer horrible que devora y engangrena las vidas de las naciones, que desorganiza y prostituye la administracion pública, que infunde diversos sentimientos, que crea intereses encontrados, que desnaturaliza al padre convirtiéndole en enemigo irreconciliable del hijo, y que es en fin, el síntoma mas infalible de la disolucion social, contuvo por diez años la revolucion y a las mejoras materiales y a los progresos de la civilizacion, se substituyó la muerte, la desolacion y el infortunio.

Y cuando ya habian desaparecido todas nuestras esperanzas; cuando nos contemplabamos al borde de un abismo insondable; cuando el desenfreno y la anarquía se habia apoderado de la sociedad entera, entonces con mas ardor con mas delirio que nunca fue aclamada V. M.; entonces los dignos representantes de la nacion recordaron lo que son y lo que pueden, y un presentimiento divino les anunció que la única tabla de salvacion era la mayoria de V. M. Si, Señora; al subir V. M. al trono inmortal de San Fernando desaparecieron nuestros temores porque tambien desaparecieron nuestras vergonzosas disensiones, y todos los españoles honrados han jurado (y lo sabrán cumplir) no volver jamás la vista atras y contribuir con su sangre, si fuese necesario, a la consolidacion de una nueva era de ventura y prosperidad que ofrece el reinado de la Segunda Isabel. Siendo estos los sentimientos de la municipalidad de la M. N. y M. L. villa de Cáceres, A. L. R. P. de V. M. suplica se digné admitirlos como el mas puro y sincero homenaje de su fidelidad. El Ser Supremo conserve la preciosa vida de V. M. por muchos y dilatados años para bien de la nacion. Cáceres 26 de noviembre de 1845. Señora: A. L. R. P. de V. M.—Nicolas Roldan, alcalde 1.º.—Cayetano Antonio Torrens, alcalde 2.º.—Antonio Montoya.—Gavino Alvarez de Alva.—Pedro Palomar.—Miguel Calaff.—Antonio Cotallo.—Manuel Ruiz.—Andrés Paredes.—José María de Mendieta.—Manuel Antonio Macias, sindaco 2.º.—Juan Francisco de la Riva.—Vicente Maestre.—Vicente Sanchez de Mora, secretario.

AL SENADO.

El ayuntamiento constitucional de Cáceres, identificado en un todo con la declaracion de mayoria de S. M. la Reina Doña Isabel II, se apresura a felicitar al Senado por tan fausto acontecimiento; porque si bien hasta el día la nacion se ha visto entregada a los disturbios que siempre han sido anejos a la menor edad de los reyes, en el uso ya S. M. de las prerogativas reales que le están concedidas por nuestra ley fundamental, sabrá sobreponerse a todos los elementos de desorden, haciendo que la nacion española sea una nacion grande, poderosa y respetable cual fue en tiempo de sus mayores. Esta nueva era inaugurada por tan importante declaracion, deja entrever un porvenir todo de prosperidad, y el Senado, que tan directamente ha contribuido a preparar esta situacion, al paso que ha merecido bien de la patria dejará en ello recuerdos muy plausibles para ser benedecido por nuestras futuras generaciones, en fuerza del bienestar que espera a todos los españoles presentándolos a nuestra joven Reina como una sola y bien avenida familia en rededor de su trono, asegurado este de una manera estable en la observancia que se merece la Constitucion de 1837.—Casas consistoriales de Cáceres a 26 de noviembre de 1845. Nicolas Roldan, alcalde 1.º.—Cayetano Antonio Torrens, alcalde 2.º.—Miguel Calaff.—José María Mendieta.—Antonio Montoya.—Andrés Paredes.—Vicente Maestre.—Juan Francisco de la Riva.—Antonio Cotallo.—Manuel Ruiz.—Manuel Antonio Macias.—Pedro Palomar.—Gavino Alvarez de Alva.—Manuel Palomar, secretario accidental.

AL CONGRESO DE SEÑORES DIPUTADOS.

El ayuntamiento constitucional de Cáceres, identificado en un todo con la declaracion de mayoria de S. M. la Reina Doña Isabel II, se apresura a felicitar al Congreso de los señores diputados por tan fausto acontecimiento; porque si bien hasta el día la nacion se ha visto entregada a los disturbios que siempre han sido anejos a la menor edad de los reyes, en el uso ya S. M. de las prerogativas reales que le están concedidas por nuestra ley fundamental, sabrá sobreponerse a todos los elementos de desorden, haciendo que la nacion española, sea una nacion grande, poderosa y respetable cual fue en tiempo de sus mayores. Esta nueva era inaugurada por tan importante declaracion, deja entrever un porvenir todo de prosperidad y ventura, y el Congreso de señores diputados que tan directamente ha contribuido a preparar esta situacion, al paso que ha merecido bien de la patria, dejará en ello recuerdos muy plausibles para ser benedecido por nuestras futuras generaciones en fuerza del bienestar que aguarda a todos los españoles, presentándolos a nuestra joven Reina como una sola y bien avenida familia en rededor de su trono, asegurado este de una manera estable en la observancia que se merece la Constitucion de 1837. Casas consistoriales de Cáceres a 26 de noviembre de 1845.—Nicolas Roldan, alcalde primero.—Cayetano Antonio Torrens, alcalde segundo.—Antonio Montoya, regidor primero.—Gavino Alvarez de Alva.—Mannel Ruiz.—Pedro Palomar.—Juan Francisco de la Riva.—Miguel Calaff.—Andrés Paredes.—Antonio Cotallo.—Manuel Antonio Macias, sindaco segundo.—Vicente Maestre.—José María de Mendieta.—Vicente Sanchez de Mora, secretario.

Boletín extranjero.

Han estallado graves desórdenes en el condado de Tipperary, en Irlanda, siendo insuficiente la autoridad del clero para apaciguarlo. Un elevado eclesiástico ha solicitado de O'Connell, que acuda a aquel pais, para escitar al pueblo a que se conserve tranquilo.

Segun el Times ha debido salir de Londres para Lisboa el duque de Palmella, bien para formar un nuevo ministerio ó para robustecer al existente. Púedense, pues, considerar como rotas las negociaciones a fin de modificar el arancel portués: la dificultad estriba en si se ha de fijar el derecho sobre los algodones ingleses, ad valorem, ó por el peso. Segun aquel periódico, el duque de Palmella ha traspasado sus instrucciones.

El vapor Britannia ha traído noticias de la América del Norte, tan interesantes como inesperadas. Las elecciones de Nueva York que parecian favorables a los whigs, han sido ganadas por los demócratas, quienes a pesar de sus divisiones, tendrán mas votos en el congreso que en los años anteriores. En el senado votarán a su favor 26, y en contra 6 únicamente.

La politica whig es restablecer un sistema de banco nacional, distribuir la renta de las tierras públicas, y conservar el sistema protector en el arancel. El comercio, pues, de las naciones europeas tiene interes en que triunfen los loco-focos, y que sea elegido presidente su gefe Van-Buren, que tan adversario se muestra de la ley económica existente. El 4 de este mes se habrá reunido el congreso, asegurándose que la primera cuestion de que tratará el presidente en su mensaje será relativa a algunas medidas preliminares a la union del territorio de Tejas a la república anglo-americana, trastornando las intrigas que urde la Inglaterra con el general Houston, para ponerle bajo su proteccion. El presidente y el secretario de Estado Upsher, votan por la union.

Las noticias del Canada anuncian que el parlamento colonial ha aprobado la traslacion definitiva de la capitalidad de Kingston a Montreal.

Las negociaciones entre el ministro de negocios extranjeros de Nápoles y el representante ingles, sir William-Temple, para la celebracion de un nuevo tratado de comercio, han quedado interrumpidas, porque el gobierno de las dos Sicilias quiere que el británico se comprometa a espulsar de Malta a todos los refugiados políticos, prohibiéndoles la entrada en la isla, rebajándose su cambio a todas las mercancías que bajo pabellon inglés se introduzcan en las dos Sicilias, ó se esporten de este reino, 10 por 100 del derecho de aduana. Se ha consultado a Lord Aberdeen, aunque se duda que el gabinete británico quiera renunciar al derecho de conceder la hospitalidad en territorio de la nacion inglesa.

El Amigo de la Religión asegura que no tiene fundamento alguno la noticia dada por muchos periódicos de haber solicitado de la Santa Sede el embajador frances, que intervenga con los obispos en la cuestion de la libertad de la enseñanza.

En los periódicos portugueses vemos que el gobierno no invita a que se le dirijan proposiciones en el plazo de dos meses, a contar del 4 del corriente, a las personas ó sociedades que quieran tomar a su cargo mejorar el curso del rio Tajo en la parte que pasa por territorio portués.

Estafeta de las Embajadas.

Hemos recibido por ella periódicos de Paris que alcanzan al 2 del corriente mes. Dejando para mañana dar circunstanciadamente las noticias que en ellos leamos, diremos por hoy que los desórdenes de Missolonghi fueron causados por la guarnicion, que ha sido disuelta, degradados los oficiales y arcabuceados doce de los soldados mas antiguos.

El Diario de Francfort dice que la reina de Inglaterra ha concedido la gran cruz de la orden del Baño al principe Guillermo de Prusia, como recuerdo del tiempo en que las tropas inglesas y prusianas pelearon unidas contra su comun enemigo.

La Gaceta Universal de Prusia niega que haya desechado la union de aduanas alemanas la proposicion de imponer un derecho de entrada al hierro fundido por haberse opuesto la Prusia.

Ha muerto el cardenal Pedicini a la edad de 74 años.

BOLSAS ESTRANGERAS.

Fondos públicos. El 5 por 100 frances al contado a 122, 25, 35, 30, 25, 20, 15.

El 3 a 82, 40, 35, 40, 45, 25. La deuda activa española al contado 30 1/4, 3/8, 1/4. La pasiva 5 1/8.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—SEVILLA 4. El batallon provincial de Córdoba entró ayer en esta ciudad, donde permanecerá de guarnicion, en relevo de otro de Aragón, que se dividirá entre Cádiz y la provincia de Huelva.

—Nos dicen de Jaen:

Si indignacion profunda y unánime ha causado en esta antigua y leal ciudad el escandaloso desatado cometido por el Sr. Olazaga, no ha producido menor satisfaccion ver que la alta honra de defender a su Reina ha tocado a un representante de esta provincia.

—De Córdoba nos escriben han causado allí extrañeza las comunicaciones publicadas por diferentes periódicos contra aquel digno gefe político, que merece en aquella capital general aprecio.

Gaceta de la capital.

Apenas hará unos veinte dias que el Espectador, para infundir aliento a los rebeldes, les decia que el ejército apenas contaba un efectivo de cuarenta mil hombres. Ahora se nos viene diciendo que el gobierno va a traer a Madrid una guarnicion de veinte y cinco mil.

No sabemos cómo se cubrirán entonces las importantes ciudades de Barcelona, Pamplona, Badajoz, Zaragoza, Sevilla, etc., etc., ¿qué fuerzas quedarán al frente de Figueras y en tantos otros puntos importantes? Pero a qué tanta gente en Madrid? ¿Cree por ventura el Espectador que se necesita mas que un escuadron para hacer correr a los alborotadores de Palacio y de la Villa, a los asesinos de Bassetti y a esos centenares de hombres, contra cuyos crímenes protesta la sensata mayoria del pueblo madrileño?

—El Eco dirigió ayer una terrible filípica al gobierno, por haber acumulado por breves momentos el cargo de gefe político al de gobernador de Madrid, ni mas ni menos que como lo habia hecho el ministerio Lopez y contenido el gabinete Olazaga. A la hora en que el diario de la mañana escribia sus acusaciones, el dignísimo general Pezuela no desempeñaba ya la autoridad política.

—Ha llegado a esta corte una comision del ayuntamiento de Sevilla para felicitar a S. M. la Reina por la declaracion de su mayor edad.

—Dice la Revista de Teatros:

Debe estrenarse en breve en el teatro del Principe una comedia del Sr. Breton de los Herreros, titulada: Una noche en Burgos ó la Hospitalidad. Hemos oído hablar ventajosamente de esta produccion, en la que, ademas de las bellezas que hacen recomendables las obras de tan fecunda pluma, se advierte, segun nos informan, una de las cualidades de que mas carecen, y es la de tener argumento.

—Se ha constituido definitivamente la sociedad que con la cooperacion del Sr. Salamanea, imprimirá las producciones dramáticas de los socios, entendiéndose directamente con los libreros y los diferentes teatros de provincia. No tardará en ser evidente el buen resultado de este pensamiento: desde luego se observarán grandes mejoras en el papel e impresion de dramas y comedias de los mas acreditados autores. Cuéntanse entre los socios fundadores los Sres. Gil y Zárate, Hartzenbusch, Rubi, García Gutierrez, Cuetzo, Zorrilla, Doncel, Breton de los Herreros, Diaz, Gil, Navarrete; y habiéndose reunido en la noche del 6 han elegido presidente al Sr. Gil y Zárate, secretario al Sr. Diaz, interventor al Sr. Breton de los Herreros.

—Ha llegado a esta corte el conde de Bresson, embajador de S. M. el rey de los franceses.

A última hora.

SENADO.

Extracto de la sesion del día 9 de diciembre.

Se lee el acta de la sesion anterior y es aprobada. Se da cuenta del despacho ordinario. Se admite senador por Almería a D. Francisco Godoy y Peralta.

Queda sobre la mesa un dictamen de la comision de actas sujeta a reeleccion a D. José Ferraz, senador por la provincia de Zaragoza, por haber admitido la gran cruz de Carlos III.

Quedan asimismo varios dictámenes de la comision de peticiones.

Continúa la discusion de la ley electoral de ayuntamientos. Sin discusion se aprueba el art. 8.º Se suspende la discusion del art. 9.º nuevamente redactado, hasta estar impreso.

Se retira el art. 10.º Es aprobado sin discusion el art. 11.º

El art. 12 es retirado por la comision, para redactarlo con arreglo a una adición del Sr. marques de Falcés.

Se retira el art. 13 para redactarlo con arreglo a unas observaciones del Sr. Ondovilla.

Sin discusion se aprueba el art. 14.º

Con una ligera discusion son aprobados los art. siguientes hasta el 26 y último de la ley.

Pasa a la comision un artículo adicional del Sr. Calvet, para que conste que la ley es provisional.

El Sr. Mata Vigil interpela al gobierno sobre la necesidad de presentar cuanto antes la ley de atribuciones aunque sea con el carácter provisional.

El Sr. ministro de la Gobernacion, contesta que el gobierno presentará cuanto antes las leyes orgánicas en cuanto se pongan de acuerdo en algunos puntos, sin que pueda fijar época.

El Sr. marques de San Felices desea saber si la comision seguirá examinando el proyecto de ayuntamientos completo, ó si el señor ministro le retira.

El señor ministro dice que se toma tiempo para contestar. Se levanta la sesion.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesion del día 9 de diciembre.

Se abrió a la una menos cuarto, observándose desde un principio numerosa concurrencia en los bancos de los señores diputados. El del ministerio estaba vacío. Las galerías todas estaban muy pobladas. Dada cuenta del expediente, que no ofreció nada notable, juró el Sr. Folk, ocupando en seguida un asiento en los bancos del centro.

Leyéronse de nuevo, antes de entrarse en la discusion pendiente, las proposiciones de no ha lugar a deliberar sobre la proposicion del Sr. Bravo Murillo, suscritas por los señores Castro y Orozco y Lopez, que quedaron ayer sobre la mesa, y una del Sr. Caballero, pidiendo que se de preferencia a la del Sr. Lopez, atendido a que abraza mas estrechos, puesto que en ella se pide tambien que no ha lugar a deliberar sobre el mensaje. Apoyóla el Sr. Caballero, pero el Congreso no la tomó en consideracion en votacion nominal por 65 votos contra 39. En su consecuencia se puso a discusion la del Sr. Castro y Orozco.

Levantose para apoyarla su autor, y su brillantísimo discurso, uno de los mejores que se han pronunciado durante esta discusion, produjo grande efecto en los bancos y galerías.

Con la elocuencia que distingue a este orador, rechazó los cargos que al partido moderado se han hecho de reaccionario, refiriendo la historia de este partido desde su creacion, y comparándola con la que ha tenido el progresista durante este tiempo; y reta por último a que se denuncien los hechos, los delincuentes y los planes que justifiquen aquella aseracion, y si no lo hacen, añadió S. S., yo les desmiento a nombre de todos los hombres honrados. Estas expresiones produjeron movimiento general de aprobacion. Tambien excitaron muestras de aprobacion las palabras francas y generosas con que lamentándose S. S. de los males consiguientes a que la coaccion se rompa, excitó al partido progresista a que vuelva a ella, convidando a nombre del partido moderado a entrar en una transacion justa y racional en obsequio del bien del pais.

Hizo cargo el Sr. Castro de la conducta observada por el Sr. Olazaga respecto al proyecto de disolucion del parlamento, patentizando la contradiccion en que incurria este caballero con los principios que en otras ocasiones se habia sentado. Al concluir excitó S. S. al partido progresista a que abandone la causa del Sr. Olazaga y de este modo es posible la conciliacion de los partidos.

El Congreso desechó la proposicion. Púsose en seguida a discusion la del Sr. Lopez, y en su discurso disculpó la conducta del gobierno provisional respecto al decreto de amnistia, que fue solo el de que vinieran los hombres del partido moderado a la participacion de los destinos públicos, pero no para subir al poder. Lamentóse que aquel pensamiento no se haya llevado a cabo, como se concibió. Trata de probar que hay síntomas de reaccion, pero refiere para probarlo hechos tan frívolos, que produjeron el efecto contrario del que S. S. se propuso.

Tales fueron, entre otros, lo de que se habia pedido que las tribunas públicas se redujeran a mas estrechos límites, y que se habia indicado por algun individuo la conveniencia de suspender la venta de los bienes del clero. Respecto a la cuestion del Sr. Olazaga manifestó S. S. paladinamente, que tenia el hecho por una intriga palaciega y nada mas, y que de teniendolo por algun enemigo personal de aquel caballero, le abandonaria todavia mucho que decir S. S., y debiendo el Congreso reunirse en secciones, suspendió su discurso, quedando con la palabra para mañana.

En seguida se levantó la sesion.

Eran las cuatro y media.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.